

## Parte II

# La conversión de las relaciones

## La conversión de relaciones en una pluralidad de contextos

CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*A. Ernesto Palafox\**

### Resumen

Todas las relaciones humanas que se establecen dentro de los marcos eclesiales, lo son también y primeramente relaciones sociales contextualizadas. Esta consideración permite a la vez asumirlas como un hecho social, y al mismo tiempo garantizar la apertura desde la fe a un horizonte teológico, que inspire y acompañe acciones pastorales para la conversión de estas relaciones.

**Palabras-clave:** Conversión, Relaciones, Pluralidad, Contextos, Sinodalidad, Iglesia.

111

medellín 190 / enero - junio (2025)

\* Doctor en Teología Pastoral por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Tiene maestría en Filosofía por la Universidad Pontificia de México, estudios de Pastoral Urbana por la Universidad Iberoamericana de México donde también es profesor. Enseña en la Universidad Pontificia de México y en la Facultad San Pablo de la Universidad Pontificia de Bolivia. Profesor visitante en el CEBITEPAL, y miembro del Equipo de Reflexión del CELAM. Correo: aepalafox@hotmail.com



# He conversion of relationships in a plurality of contexts

## Summary

All the human relations that are established within the ecclesial frameworks, are also and first of all contextualized social relations. This consideration makes it possible both to assume them as a social fact, and at the same time to guarantee the opening from faith to a theological horizon, which inspires and accompanies pastoral actions for the conversion of these relations.

**Keywords:** Conversion, Relations, Plurality, Contexts, Synodality, Church.



## INTRODUCCIÓN

**E**l Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad (DFS octubre 2024) hace un llamado a una conversión de las relaciones en el ámbito contextual, ellas “construyen la comunidad cristiana y configuran la misión en el entrelazamiento de vocaciones, carismas y ministerios” (DFS 11). Esta dimensión relacional está inscrita en nuestra condición humana, y representa una de las características fundamentales de una Iglesia sinodal. Idealmente se caracteriza “por ser un espacio donde las relaciones pueden prosperar, gracias al amor mutuo que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos. [...] Sabiendo que las diferencias de vocación y pertenencia social, presentes en toda comunidad cristiana, ofrecen a cada persona ese encuentro con la alteridad indispensable para la maduración personal (cf. Jn 13, 34-35)” (DFS 34). Por eso “como cristianos, estamos llamados a acoger y respetar, en las distintas formas y contextos en que se expresa, esta diferencia que es un don de Dios y fuente de vida” (DFS 52).

Aun cuando las relaciones interpersonales son clave para la experiencia eclesial sinodal, sin embargo, el mismo Documento Final pone el acento en la valoración del vínculo que se establece entre la diversidad de contextos y culturas como “clave para crecer como Iglesia sinodal misionera y caminar, bajo el impulso del Espíritu Santo, hacia la unidad visible de los cristianos” (DFS 40). Son justamente estas relaciones contextuales e interpersonales dentro de la Iglesia “las que sostienen su vitalidad, animando sus estructuras. Una Iglesia sinodal misionera necesita renovar ambas



cosas". Esto equivale a decir que la renovación de la Iglesia pasa por la dimensión relacional y estructural. No se puede pensar una sin la otra<sup>1</sup>. Si bien es cierto que la necesidad de una conversión en las relaciones atañe inequívocamente a las relaciones interpersonales, éstas son ineludible y primordialmente relaciones sociales en donde "ocurre necesariamente un entrecruzamiento de relaciones entre entidades de tipo diverso: las entidades humanas y las otras... Es como si, por lo tanto, al hablar de relaciones interpersonales la realidad toda se recogiera en esa relación, cobrando todo su sentido. Es como si el entretejido de la globalidad de la realidad, su entidad más íntima o ser-esencial coincidiese con el entretejido de la realidad global"<sup>2</sup>.

Referirse pues de conversión de las relaciones desde la diversidad contextual, es hacer referencia a las relaciones sociales, pues la Iglesia en tanto estructura organizativa e institución humana en constante cambio, es susceptible a todos los condicionamientos humanos y sociales. Es por esto, que la presente contribución se abre con una consideración de las relaciones eclesiales a partir de la óptica de lo social, para después colocar la mirada en el aspecto teológico, que inspire y oriente acciones pastorales encaminadas a tomar en serio el llamado a la conversión de las relaciones en una pluralidad de contextos.

## 1. EL DINAMISMO SOCIO-RELACIONAL INSCRITO EN NUESTRA CONDICIÓN DE CREATURAS

Hay quienes piensan la Iglesia católica como un sistema organizativo más o menos coherente, compuesto por leyes, instituciones, estructuras. Un sistema dentro del cual los individuos interactúan generando ciertos efectos estables o cambiantes<sup>3</sup>. Otros la describen como una gran representación hecha de ideas,

<sup>1</sup> NOCETI S., Estructuras para una Iglesia en reforma. In: *Concilium* 377 (2018) pp. 89-105.

<sup>2</sup> HOYOS J. Lógica de las relaciones sociales. In: *Universitas philosophica* 15-16 (1991), p. 96.

<sup>3</sup> Cf. HASENHÜTTL G. Iglesia e institución. In: *Concilium* 91 (1974), pp. 18-28; KAUFFMANN F.-X. La Iglesia como organización religiosa. In: *Concilium* 91 (1974), pp. 68-81.

de comprensiones teológicas, símbolos, signos y mitos que mueven a los actores eclesiales y los conducen en una u otra dirección. Aquí se hacen presentes grandes narrativas fundantes a veces más imaginadas que reales, en donde se visualizan grandes hazañas de personajes fuera de serie, y de grandes ideales como escenas donde se representan triunfos, dramas, tragedias. Una imagen idealizada de Iglesia, donde las relaciones parece que no rozan el aspecto humano estableciéndose únicamente a partir de parámetros aparentemente fuera del ámbito humano y social.

Hoy la teología, en especial la teología pastoral o práctica no puede ocuparse de la Iglesia desde la pura comprensión teológica, sino también desde la percepción empírica que la conduce a completar el cuadro interpretativo de lo que pasa en la Iglesia católica. Lo que sucede en la Iglesia desde su conexión con las realidades terrenas e históricas es también parte del estudio de una eclesiología que se interesa no sólo por lo que debe ser, sino también por lo que sucede con eso que debe ser, y que contempla el estado histórico de eso que debe ser. Lo que acontece en nuestra Iglesia no es simplemente una realidad residual ni una mezcla informe de factores económicos, culturales, históricos, jurídicos y hasta políticos. Sus efectos y sus consecuencias no pertenecen sólo al mundo de las verdades eternas, sino también a lo contingente de las realidades temporales<sup>4</sup>. Lo que sucede, o deja de suceder en ella no es un hecho puramente espiritual o metahumano, no son hechos independientes de la voluntad y la subjetividad, ni puras convenciones ideales. La Iglesia está ciertamente configurada por realidades espirituales, donde la presencia de Dios se confirma constantemente, pero también tiene un componente humano que la hace muy peculiar y a la vez parecida a otras organizaciones. Ella está hecha de un tejido específico en su forma de establecer relaciones entre sus miembros; esta relacionalidad es a la vez diferente y a la vez semejante a la relacionalidad social.

<sup>4</sup> Cf. LEGORRETA J. J. Realidad socio-empírica de la Iglesia y eclesiología. In: *La cuestión social* 2 (2014), pp. 124-132; AZCÚY V. La eclesiología etnográfica de Nicholas M. Healy. Reflexiones en torno al uso de la investigación cualitativa en eclesiología. *Cuestiones Teológicas*, 50 (114), pp. 1-10.



Puede haber dos maneras de acercarse a esta dimensión relacional de la Iglesia: desde una lógica formal o desde una lógica de las relaciones sociales. Para el presente escrito se opta por la segunda forma; pues de lo que se trata es de considerar las relaciones eclesiales inscritas en el ámbito social no a partir de “las funciones que rigen la unión o sintaxis de las palabras en nuestro discurso hablado, sino la sintaxis del mismo discurrir de la realidad; el modo como tal discurso se liga, su urdimbre básica”<sup>5</sup>. ¿Por qué acudir a esta distinción? Porque normalmente los temas concomitantes a la Iglesia misma, como el de la relacionalidad, se piensan no a partir de sí mismos, o desde sus primeros niveles de significado ofrecidos por las ciencias humanas; sino que normalmente descargamos sobre estas temáticas, el discurso teológico pastoral preconstruido sin ninguna consideración ontológica o contextual. Así tenemos pues dos lógicas: la lógica formal: “la de nuestro discurrir acerca de la realidad, en el cual se suelen destacar principalmente, las funciones que rigen las relaciones o la sintaxis o el entretejimiento entre los contenidos del discurso”<sup>6</sup>. Y la lógica ontológica: “la del discurrir de la realidad misma, su trans-currir o despliegue en nosotros o ante nosotros, lógica que es el dis-currir o proceso mismo de la realidad misma *como mostrarse en sí misma*, en lo que ella es, con sus relaciones, sus vinculaciones y con los horizontes que ella misma pueda abrir desde sí misma”<sup>7</sup>. De lo que se trata en definitiva es de preguntarse antes que nada ¿qué es lo que la dinámica relacional muestra en sí misma? Y a partir de este mostrarse a sí misma, es desde donde podemos continuar el discurso teológico pastoral y proponer elementos para una conversión de relaciones en el ámbito de la pluralidad de contextos.

Es desde esta lógica de las relaciones, que se presentan a continuación algunos elementos que ofrecen las ciencias de lo social sobre la consideración de las relaciones. En primer lugar, habrá que decir que para ver la Iglesia, para “leer” la Iglesia, no basta con conocer su estructura jerárquica o sus principios

<sup>5</sup> Hoyos J. Lógica de las relaciones sociales... p. 97.

<sup>6</sup> Hoyos J. Lógica de las relaciones sociales... p. 98.

<sup>7</sup> Hoyos J. Lógica de las relaciones sociales... p. 98.

dogmáticos que condicionan las acciones con reglas, instituciones, restricciones (CIC), y las acciones pastorales o comportamientos de los agentes de pastoral. Es necesario saber qué es lo que entrelaza la estructura y la acción eclesial, lo que va emergiendo como producto de su interacción. Es necesario una comprensión del nexo entre estructura y acción. Aprender a “leer” empíricamente la Iglesia significa ponerse en relación con los hechos eclesiales y sociales a través de un sistema de observación que sea muy sensible y atenta a las relaciones. Un modo de percibir la realidad eclesial es observar la realidad a través de las relaciones socio-eclesiales, que supone la condición humana de quienes actúan. Particularmente el enfoque relacional, abre las puertas a un tipo específico de intervención pastoral que se caracteriza por actuar no directamente sobre individuos o colectividades, sino sobre relaciones y mediante relaciones, una especie de pastoral relacional. Por esta razón se acude a la sociología relacional, quien considera que los problemas se abordan no desde generalizaciones, acciones o sistemas, sino

desde relaciones vividas como problemáticas por las personas implicadas o por la sociedad. Las patologías sociales surgen y se manifiestan como relaciones de dominación en el interior de redes sociales asfixiantes, pero también como resultado de relaciones débiles, o vacías, que aíslan, separan y, con frecuencia, angustian a quienes se sienten carentes de vínculos significativos. Tan problemático es sentirse atrapado por el contexto social como verse abandonado por él. Desde esta perspectiva, el gran reto de la política social consiste no tanto —no solo— en garantizar el acceso a un mínimo de bienestar material, sino, más bien, en gestionar y facilitar relaciones sociales —actuales, potenciales y virtuales— de modo que se reduzcan las patologías y crezcan los beneficios<sup>8</sup>.

Ver la Iglesia desde el ángulo de la sociología relacional nos permite percibir la Iglesia como una configuración de relaciones

<sup>8</sup> DONATI P., GARCÍA RUÍZ P., *Sociología relacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, p. 11.



que emergen, se reproducen, cambian y desaparecen con el paso del tiempo.

Cuando se dice, por ejemplo, que la sociedad de la información ha sustituido a la sociedad industrial, no quiere afirmar solo ni principalmente que ciertas tecnologías, como el correo electrónico y el móvil, han sustituido a las cartas y a la telefonía fija. Más bien, quiere subrayar que ha cambiado el modo en que las personas establecen, mantienen y rompen sus relaciones, tanto en la vida profesional como en la esfera privada y que, con ello, se han modificado sus expectativas de realización personal, su vivencia del tiempo, las exigencias de la educación, las posibilidades de movilización pública, etc.<sup>9</sup>.

Este cambio relacional se percibe especialmente cuando se aborda el desarrollo histórico de los ministerios y la relación clérigos-laicos<sup>10</sup>. ¿Qué significa entonces estar en relación? Aun cuando esta expresión tiene en sí misma un rico significado denso y variado, se puede decir que estar en relación significa en el fondo atenerse a un modo específico de conducta. Desde el punto de vista sociológico “las relaciones sociales son formas específicas de interacción entre personas. Cada relación genera formas propias de interdependencia. [...] Sin los demás no se puede ser lo que uno es ni lograr lo que uno pretende: la reciprocidad es una categoría central de lo social”<sup>11</sup>. De lo anterior resulta que, en las relaciones, la reciprocidad tiene mucho que ver, pues en la relación es donde se establece el intercambio simbólico que acontece mediante una especie de círculo de donaciones en ambas direcciones. Relacionarse supone un movimiento de dar y recibir. “Estar en relación implica que, cuando alguien (*ego*) actúa en referencia a otro (*alter*), ambos no solo se orientan y se condicionan mutuamente, sino que dan lugar a una conexión específica (*sui generis*) que en

<sup>9</sup> DONATI P., GARCÍA RUÍZ P., *Sociología relacional...* p. 13.

<sup>10</sup> Dos obras clásicas son muestra de esto: PARENT R. *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*. Santander: Sal Terrae, 1987. SESBOÜÉ B. *¡No tengáis miedo! Los ministerios en la Iglesia hoy*. Santander: Sal Terrae, 1998.

<sup>11</sup> DONATI P., GARCÍA RUÍZ P., *Sociología relacional...* p. 15.

parte depende de *ego*, en parte de *alter* y en parte de una realidad que no depende de ellos, sino que los excede”<sup>12</sup>. ¿Qué es esto que los excede? ¿No bastan las personas solas para establecer entre sí las conexiones que estimen oportunas? Sociológicamente la respuesta es ciertamente no. Y esto que les excede es justamente la pluralidad de los contextos. Es una realidad que existe entre los individuos y que debe también ser considerada igualmente en sí misma y no sólo como telón de fondo o marco referencial. Esta pluralidad contextual no es una proyección de los individuos y de sus modos de ser, ni una entidad colectiva independiente.

## 2. LA ESENCIA RELACIONAL DE LA IGLESIA

El punto central de este segundo apartado es percibir cómo las relaciones sociales y la pluralidad de contextos toman forma teológica a partir del llamado que se hace desde el Documento Final. Decir teología es decir relación<sup>13</sup>. Es tomar conciencia de este hecho social de la relacionalidad y darle un significado desde la fe. Es poner en evidencia la forma como Dios se revela y establece relaciones significativas con el ser humano. Desde este ángulo teológico se hace el llamado a la conversión de las relaciones. Este es un llamado fundamental al cambio, pues de esta conversión depende en gran medida la construcción de la comunidad cristiana y la configuración de la misión (Cf. DFS 11). Desde aquí, se puede afirmar, que de la forma como se establezcan las relaciones eclesiales y pastorales, dependerá en gran medida la forma como se construya la comunidad y tome cuerpo la misión mediante la mezcla y el entrecruce de la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios.

De modo sucinto el Documento pone las bases antropológicas en el acto de ponerse en relación. Esta es una necesidad que cubre las aspiraciones y los deseos más legítimos de todo ser humano de estar relacionado y formar parte de un grupo. Pertenecer es también

<sup>12</sup> DONATI P, GARCÍA RUÍZ P, *Sociología relacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, p. 16.

<sup>13</sup> Cf. ANDUEZA SOTERAS J. M., *Teología de la relación*, Madrid: PPC, 2018.



un acto de sobrevivencia. El Documento es muy claro cuando afirma que “el dinamismo relacional está inscrito en nuestra condición de criaturas” (n. 52). El n. 50 presenta un enlistado de la diversidad de relaciones que se pueden establecer, y que en conjunto dan forma a una red de relaciones: con el Señor Jesús como el primer vínculo que conduce y se abre a las demás relaciones con los demás, entre cristianos, con la humanidad, con la creación.

Ciertamente, el imperativo de una conversión de las relaciones no está inspirado en una estrategia o por mediciones sólo externas; sino que como se mencionó anteriormente, es “la forma en que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu” (DFS 50). De ahí que todas las relaciones que se van entretejiendo en la vida, forman parte de esa unión con Jesús y permiten que la gracia se manifieste. Prácticamente el n. 51 es una exposición cristológica sobre las formas y estilos como Jesús se relaciona con todos, y establece lazos mediados por la gratuidad para ofrecerles algo siempre en diálogo permanente. Construye siempre relaciones de transferencia recíproca con quienes se relaciona. Si este fue el estilo de Jesús, es un llamado ineludible para todos aquellos y aquellas que se quieran internar en el mundo de la sinodalidad. Este llamado a la conversión de las relaciones es un movimiento hacia afuera de la misma persona, lo lleva a salir de sí mismo y a encontrarse con la otra persona, pero no de modo esencialista y abstracto, sino plenamente contextualizada. De esta forma, el llamado a la conversión relacional es un paso adelante, y un eslabón más en la cadena cada vez más grande de la conversión cristiana: pastoral, ecológica, intelectual, sinodal, moral... Este es un paso importante, pues no se trata sólo de verse al espejo y pensar en una conversión personal o desde fuera hacia adentro, sino que conduce a la persona a encontrarse con el otro, con los otros en la pluralidad de los contextos.

Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente uno mismo y a la propia tierra, ya que

las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo como el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las particularidades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada “en contraste” y en “sintonía” con las experiencias de otros que viven en contextos culturales diferentes (FT 147).

### 3. EXPRESIONES DE UNA CONVERSIÓN RELACIONAL EN LA PLURALIDAD DE CONTEXTOS

El n. 53 es el más directo en cuanto a la conversión relacional en la pluralidad de contextos. Pero ¿Qué significa esto? ¿Cuáles son las expresiones concretas de esta conversión específica? Ante todo, que “la llamada a la renovación de las relaciones en el Señor resuena en la pluralidad de los contextos en los que los discípulos viven y realizan la misión de la Iglesia”, lo cual significa que el llamado de Jesús no ocurre solamente en el interior de las personas, sino que se hace presente externamente en la diversidad cultural y contextual y con profundas consecuencias para la misión. El contexto no es sólo un ropaje externo de la persona, o el escenario donde ocurre la historia, sino que en sí mismo considerado forma parte de la historia personal de cada discípulo-misionero y de la misión misma. No es pues un añadido más, sino que configura la pluralidad misionera. El contexto en la misión “nos lleva a pensar en los contextos en los que se desarrolla la misión. El tomar conciencia del desde dónde miramos. [...] En el análisis de los autores y la influencia que ejercen sobre la manera de entender y vivir el anuncio del evangelio. [...] La misión como encuentro, atenta a los contextos y en actitud fraterna, supone un modo nuevo de relacionarnos entre hombres y mujeres y con la creación”<sup>14</sup>. Otra expresión tiene que ver también con la producción de conocimiento teológico, es decir con la pluralidad de miradas teológicas a partir de una misma fe

<sup>14</sup> LUIS MARINA A. *Misión, una nueva mirada para nuevos tiempos. Estudio del campo semántico del concepto misión*. Cochabamba: Verbo Divino, 2008, pp. 230, 234.



y no a partir de un único horizonte o centro de producción. Es lo que se ha venido caracterizando la teología contextual<sup>15</sup>. Es cierto que en todo este esfuerzo de conversión siempre existe el peligro de cerrarse a las relaciones, lo que viene a “generar bloqueos y miedos, que es necesario afrontar cara a cada y atravesar para poder emprender el camino de la conversión relacional” (DFS 53). Cerrarse a las relaciones trae también serias consecuencias a nivel social (Cf. DFS 54) y eclesial (Cf. DFS 55). Tal como lo señala FT n. 87 “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte”. Contrariamente a la actitud de cerrazón, se pide para la conversión de relaciones una apertura al mundo para descubrir las semillas del Evangelio. Esta apertura “nos permite descubrir que en cada rincón del planeta, en cada cultura y en cada grupo humano, el Espíritu ha sembrado las semillas del Evangelio. Éstas fructificarán en la capacidad de vivir relaciones sanas, de cultivar la confianza mutua y el perdón, de superar el miedo a la diversidad y dar vida a comunidades acogedoras, de promover una economía que cuide de las personas y del planeta, de reconciliarse después de un conflicto” (DFS 56).

Una expresión más de esta conversión está orientada a fortalecer y enriquecer una red de relaciones que toca los extremos y que vincula de diversas formas: con el Señor Jesús como primer vínculo que conduce y se abre a las demás relaciones con los demás, entre cristianos, la humanidad y la creación (Cf. DFS 50). Como nos recuerda Aparecida, todo comienza con la experiencia profunda y personal en el encuentro con el Señor Jesús (DA 243). Es cierto que “otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro

<sup>15</sup> Cf. BEVANS S.B. *Modelos de teología contextual*. Quito: Abya Yala-Spiritus-Verbo Divino, 2004; WALDENFELS H. *Teología fundamental contextual*. Salamanca: Sígueme, 1994.

con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos" (FT 277). La experiencia ecuménica en sus diversos contextos es también signo de conversión relacional (Cf. DFS 56). Otros esfuerzos podrían encaminarse al establecimiento de programas de cooperación eclesial a partir de la valoración del rol de los sujetos eclesiales especialmente de los pobres, implicados en los diversos contextos. "Los modos de estar entretejidas las relaciones humanas en las sociedades pobres pueden ayudar a comprender lo que debe ser toda relación humana, y por lo mismo estos modos de ser habrán de ser constitutivos de la sociedad"<sup>16</sup>. Podemos aprender mucho de relaciones sinodales en la forma como los pobres hacen realidad la dinámica relacional de cercanía y proximidad. Identificar cristianamente los principios éticos que rigen las relaciones contextuales en los diversos ámbitos o niveles eclesiales: macro, meso y micro, es igualmente una expresión de conversión en los términos aquí expuestos, junto con valorar en espíritu crítico la realidad universal o total de la Iglesia y sus problemas específicos en relación con las diócesis y los cuadros intermedios<sup>17</sup>. Como advierte FT 89:

No puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurado a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. [...] Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un "nosotros" contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

<sup>16</sup> Hoyos J. *Lógica de las relaciones sociales...* p. 98.

<sup>17</sup> Cf. PALAFOX A.E., *La dinámica global/local/regional en la pastoral*. In: *Efemérides Mexicana* 121 (2013), pp. 106-125.



Finalmente, también es posible pastoralmente, establecer una vecindad cordial entre diversos contextos y niveles de Iglesia para hacer frente a visiones individualistas que alimentan “el riesgo de vivir cuidándonos unos de otros, viendo a los demás como competidores o enemigos peligrosos [...]. Quizás fuimos educados en ese miedo y en esa desconfianza (FT 152). Esta vecindad cordial se puede traducir en el cuidado por la respectividad

como un mutuo enriquecimiento de los que viven en la distinción lo constituye la verdadera aproximación entre los seres humanos que van a integrar una sociedad; y a la vez que este cuidado es el que hace que la mera proximidad en el espacio y en el tiempo, y también la lejanía, puedan llegar a constituirse en projimidad, desvalido, despierte en mí un interés tal que me mueva a aproximarme verdaderamente a él como prójimo para ayudarlo y, ¡para ser ayudado por él! Que cada uno de los que moran en el vecindario que así se constituye pueda ¡realmente contar con el otro! y ser contado por él<sup>18</sup>.

## CONCLUSIONES

La respuesta pastoral al llamado de una Iglesia sinodal a empeñarse en una conversión de relaciones desde la pluralidad de contextos, pasa necesariamente por una consideración sociológica antes que teológica del acto de relacionarse. Este interés social precedente tiene que ver con la concepción eclesiológica que se tenga, pues no basta saber que hay que ser luz y sal del mundo, sino que también es importante para todo cristiano, saber cómo y de qué es fermento su Iglesia en el mundo. Ni tampoco es suficiente para una conversión de relaciones, saber teológicamente que como cristianos estamos llamados a acoger y respetar en las distintas formas y contextos la diversidad como don de Dios y fuente de vida. Es necesario desde lo social saber cómo se dan esas relaciones, y cómo pueden ser consideradas en sí mismas. Igualmente es

<sup>18</sup> Hoyos J. *Lógica de las relaciones sociales...* p. 105.

cierto, que las relaciones intraeclesiales con carácter sinodal, no se fundamentan solo en una aspiración humana de pertenencia e intercambio, son también expresión cristiana de una conciencia de fe cimentada en el hecho mismo de que el Dios de Jesucristo así se revela. La atención a las relaciones sinodales desde una calidad evangélica, tampoco forma parte de una estrategia o herramienta pastoral para una mayor eficacia organizativa; es ante todo una tarea testimonial que como Pueblo de Dios la Iglesia está llamada a dar en la sociedad actual.